



El principal censo de oveja chamarita se localiza en la Sierra Rioja Baja, entre el Alhama y el Cidacos.

Pequeño gran formato

Tras años de trabajo, se recupera el censo de la oveja chamarita que permite la elaboración del libro genealógico de la única raza autóctona de La Rioja

Texto: **Servicio de Control y Planificación**

Fotografías: **Ch. Díez**

Transcurridos varios años desde la creación de la Asociación de ganaderos Arocha, que tenía por objeto conseguir la recuperación y el aumento del censo de la oveja chamarita, única raza autóctona de La Rioja, la situación de la zona en estos momentos camina por derroteros que permiten un grado razonable de optimismo de cara al futuro de este ganado.

Los primeros pasos de Arocha estuvieron encaminados a conseguir el aumento del censo y a instaurar un mecanismo de selección que permitiera detener el proceso de degradación y cruce indiscriminado en el que se encontraba. Se realizaron los trabajos de selección, eliminación de animales de otras razas y se inició el proceso de recuperación de la raza, hasta entonces al borde de la extinción.

De la mano del presidente de la asociación, Jorge Hernández, su veterinario, José Antonio González, y algunos ganaderos, se han realizado varias visitas al

campo para comprobar la situación actual de la raza y ver a la oveja chamarita en su hábitat natural: la tierra de los dinosaurios riojanos, en la zona comprendida entre Enciso, Muro de Aguas, Ambasaguas, Arnedillo y Cornago.

La oveja chamarita es un ejemplo de adaptación al medio, de equilibrio morfológico y de instrumento con capacidad de producir con los mínimos recursos.

La escasez del “alimento” comprobable a simple vista –en el sentido que esa palabra tiene en los hábitats ganaderos, relacionados con la presencia de pasto herbáceo, verdor, hierba, en definitiva– induce a pensar cómo se mantiene esta oveja, qué come y cómo es capaz de producir. La “hierba” prácticamente no existe y los matorrales tiñen de un tono parduzco las laderas de estos montes. Estrepas, escaramujos (tapaculos), romeros, tomillos son la vegetación más generosa en esta zona del Alhama.

¿Qué comen? nos preguntamos. Jorge Hernández, joven y ganadero de Cornago, nos dice que “la chamarita se agarra a lo que tiene. El tomillo y el romero se los come como si fueran caramelos”.



La historia de la explotación de la chamarita, cuyo nombre está lleno de sentido pues lleva implícito el concepto de animal pequeño, recogido, armónico, vivaz y equilibrado, es la de una raza ovina explotada en zonas extremas y alimentada casi exclusivamente de lo que ella comía en el pasto que, en muchas épocas, era leña seca; prácticamente nada. Y en “casa”, salvo momentos límites en los que si no se le echaba algo se podría morir, el suplemento en el pesebre era mínimo.

Hoy, manteniendo el manejo natural del pastoreo todo el año, se suplementa en pesebre en los momentos necesarios y se consigue aumentar la producción y mantener a los animales en un estado de carnes acorde en cada momento a su situación productiva. “Ahora, cuando les echamos en el corral, comen en un día lo que antes comían en quince”, nos comenta Julián Jiménez, de 76 años, toda la vida con las ovejas y ya jubilado, pero que no puede evitar acercarse todos los días al aprisco para ver las ovejas que ahora “administra” su hijo.

Mejoras productivas

Mucho ha cambiado el manejo de las chamaritas, ya que, aún manteniendo la esencia de su cría en perfecta simbiosis con el medio, se ha conseguido que las mejoras productivas sean patentes: mejoras en las instalaciones, tratamientos sanitarios adecuados, selección de ovejas y sementales y cubriciones programadas. El resultado de todas estas acciones y otras más ha sido una mejora notable en el número de corderos vendidos y, por tanto, de la rentabilidad de la explotación, aunque siempre que sale este concepto somos conscientes de que en el mundo ganadero, y más en el ovino, encaja poco con 365 días al año de trabajo y dedicación continua. Lógicamente es éste uno de los factores principales que están contribuyendo al descenso general en toda España del número de rebaños.

En el caso de Arocha, parece que, a pesar de todo, se está resistiendo el golpe y, al menos en el próximo futuro, está asegurada la presencia de los rebaños.

En medio de este entorno y con el rebaño enfrente, lo primero que llama la atención de la chamarita es su vitalidad. Todo el mundo, experto o no, siempre dice



La chamarita se caracteriza por su pequeño tamaño, con un peso de entre 35 y 40 kilos.

a bote pronto que “las ovejas son tontas”. Es obvio que no conocen a esta oveja. Cuando te acercas se pone en estado de alarma y si no tienes cuidado al aproximarte y lo haces con poco sosiego echan a volar a la primera de cambio. Intentar coger a un cordero recién nacido, que esté con su madre en el campo, es una acción imposible. Parece mentira cómo un ser vivo tan menudo y aparentemente frágil, echa a correr junto con su madre y ambos se alejan de las manos del extraño.

El cuerpo de la chamarita es pequeño y equilibrado, con un peso medio de 35-40 kilos y una lana entrefina, firme y tupida, que permite entender cómo resiste al frío, a la nieve y a las heladas todos los inviernos y a la lluvia cuando se decide a caer. A veces parecería una cabra pequeñita cuando, como ésta, trisa por los cortados con una facilidad pasmosa y, como la cabra también, se come los matorrales sin muchos miramientos (y qué remedio le queda).



Un rebaño pasta entre estrepas, tomillo y romero en la zona alta de Cornago llamada El Borreguil.

En la asociación no todos los ganaderos están en esta agreste zona entre el Linares y el Alhama. Algunos tienen su explotación en otras zonas de valle, incluso en parajes muy alejadas de su hábitat original. En plena Rioja Alta, en Cihuri, la familia Ruiz explota un rebaño de más de seiscientas cabezas amigo de la remolacha, de la patata, del ricio y de la racima, en definitiva de manjares imposibles de imaginar para sus hermanas chamaritas de las sierras de Rioja Baja.

La consecuencia en este rebaño y de otros de similares características es que estas ovejas, en una zona mejor, aún conservando su morfología tradicional conseguida tras milenios de penuria, responden con unos índices productivos que no sólo no envodian, sino que superan, a los de otros rebaños con ovejas de formato muy superior, con mucho más peso corporal por tanto.

José Antonio González, veterinario de Arocha, indica que “a la oveja chamarita hay que considerarla como una máquina de producir corderos, pequeña pero eficaz y que, además, produce lechales como en prácticamente todos los rebaños de La Rioja. Por eso, donde tenemos dos ovejas de 60 kilos de peso, tenemos tres chamaritas y, por tanto, dos corderos frente a tres. Entonces, si la alimentación de las

dos ovejas grandes es igual o superior a la de las tres ovejas más pequeñas, por mucho que los corderos chamaritos tarden 10 ó 15 días más en alcanzar el mismo peso, los números cantan”.

Tras años de trabajo y preservación de la raza, han mejorado, sin duda, los índices productivos. Hoy, con las cubriciones programadas, se alcanzan sin dificultades los tres partos en dos años. La prolificidad alcanza de media el 30%, muy alejada de la de otros tiempos, en los que los partos dobles eran testimoniales y, si se producían, ni las hembras ni los machos de esos partos se dejaban para padres.

Libro de la raza

Tras conseguir incrementar el censo hasta las 11.000 ovejas en pureza, que permiten asegurar la supervivencia de la raza chamarita, Arocha está trabajando intensamente en una acción definitiva de obtención y creación del libro genealógico de la raza, labor que espera finalizar en el año 2006.

Es obvio que la estructura de los rebaños y el escaso número de ganaderos no ayuda a cualquier tipo de gestión que se realice, pues los gastos enseguida se disparan.

Arocha, sus pastores y sus ovejas, no están al margen del vuelco que en general se está produciendo en el mundo agrario, en el que la concepción de la agricultura y la ganadería está evolucionando en muchos aspectos. Los cambios socioeconómicos y de la PAC les afectan directamente.

Además, si tenemos en cuenta la frase favorita de los ganaderos: “esto no es vida”, que repiten una y otra vez, hace pensar sobre el futuro, y aunque es cierto que prácticamente todos la dicen con “la boca pequeña”, pues la oveja es la esencia de su vida, lo que les permite soportar soles rasos del verano y la ventisca del invierno y no cambiarían las ovejas por nada, sus hijos no piensan lo mismo.

El “esto no es vida” se lo aplican o mejor dicho se lo han aplicado y de qué manera. Para ellos sí es importante el sacrificio que conlleva día tras día ser ganadero. Lo que se ha traducido en que el relevo general producido o asegurado sea



Jorge Hernández, presidente de la Arocha (derecha), y Francisco Rodanés, su socio, con su rebaño de fondo.



José Antonio González, veterinario de Arocha y su presidente, Jorge Hernández, junto a Julián Jiménez, ganadero ya jubilado.

muy bajo en todo el sector ovino. Y eso que en la asociación Arocha los ganaderos tienen una edad media de 45-50 años, muy por debajo de la media del sector.

Los ganaderos con los que visitamos la zona nos hablan de todas las dificultades que tienen, que nos enumeran y nos asombran: nos indican algunas acciones a realizar que rezuman sabiduría y conocimiento y ganas de seguir, si les dejan. Tras muchos momentos de silencio, ensimismados con sus pensamientos mientras vigilan el careo de sus chamaritas, conocen y consideran que su actividad ganadera, sus ovejas y, por tanto, ellos mismos, son parte de la ecología, del monte y de su medio ambiente y quieren que se cuente con ellos y se reconozca su labor. En mitad de la charla, bajo el cielo azul, a 6 grados de temperatura y con la niebla subiendo del valle, lo resumían claramente en esta pregunta: ¿qué otra cosa que naturaleza pura somos nosotros? Naturaleza viva se podría añadir, y es verdad.

Esta pregunta tiene más sentido si cabe en este entorno, con las laderas escarbadas de terrazas recuerdo de los esfuerzos de sus ancestros por sacar algún fruto de estas tierras, donde la única presencia que ahora queda es la de estos ganaderos y sus ovejas. El pastoreo contribuye aquí a que el equilibrio medioambiental, que entendemos por ecología, alcance su más alta expresión. No hay que olvidar que un medio sin gente, sin pueblos, es todo menos equilibrado.

Lo entenderían mejor los lectores si cada uno hubiera visto una postal otoñal de una belleza incalculable, la de estas ovejas diseminadas en la pendiente, con la blancura de su lana como pinceladas impresionistas en el monocromo pardo del matorral, con los juncos amarillentos al borde del riachuelo

de aguas claras, azuladas en las zonas más profundas por el reflejo de la roca rodada, con los perros atentos a la zaga del pastor, que mira el paisaje atónito, como si fuera la primera vez que lo ven sus ojos.

Un aspecto que los ganaderos no quieren pasar por alto y quieren recalcar es que en las zonas de premontaña y montaña, las cercas son su arma, casi su única arma de futuro con la que poder manejar y mejorar los pastos y racionalizar su calendario de trabajo. La única forma de dulcificar, siquiera levemente, la dureza de salir todos los días del año al pasto.

Un placer en la mesa

Tras una jornada con las gentes de la chamarita, no podía faltar la conversación sobre el tema principal, y el objeto, en definitiva, de la cría de la oveja chamarita: el cordero chamarito.

En general, en toda La Rioja, por el manejo que se lleva a cabo de la ove-



Cada oveja amamanta a una media de tres corderos en dos años.

ja, con pastoreo diario en el campo, el cordero es sabroso y de excelente calidad, pero con el cordero chamarito se alcanza la máxima excelencia y el mayor gozo de los sentidos.

El sabor de un cordero asado, los recuerdos a romero y tomillo que aparecen debido al consumo de estas hierbas por la madre y que se transmiten a través de la leche, son inmemorables, y dado el escaso censo de esta raza de oveja, aunque son pocos los que lo han sentido, los afortunados nunca lo olvidan e intentan siempre repetir.

Y este aspecto tan vital, que a la postre es el que permite ganar dinero al ganadero, con un producto que saca al mercado, diferente, característico y específico, es en definitiva, si se consiguen vencer las dificultades, el que puede permitir el despegue definitivo y la supervivencia de la oveja chamarita.



Imagen que muestra la plena adaptación al medio de esta raza autóctona.